

# **LA PINTURA COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA EL MAESTRO DE PRIMARIA EN EL ESTUDIO DEL ESPACIO GEOGRÁFICO: EL EJEMPLO DEL PAISAJE DEL VIÑEDO**

Julio Fernández Portela<sup>1</sup>

Recibido: 10/03/2016

Aceptado: 04/07/2016

## **RESUMEN:**

El tema del paisaje se encuentra dentro del currículo de Educación Infantil y de Educación Primaria, a través del cual se puede trabajar otro tipo de contenidos. Este trabajo presenta la pintura como una herramienta didáctica utilizada para el estudio de los temas de paisaje, y que mediante la observación de los cuadros los profesores pueden explicar otros elementos que conforman el espacio geográfico que permitan a los alumnos ver la utilidad del arte como una fuente que les proporciona información del medio que los rodea.

## **PALABRAS CLAVE:**

Recurso didáctico, pintura, viñedos, Castilla y León, paisaje.

## **ABSTRACT:**

The theme of the landscape is in the curriculum of Early Childhood Education and Primary Education, through which you can work other content. This paper presents painting as a didactic tool used to study the issues of landscape, and by observing

---

<sup>1</sup> Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales, Ciencias Sociales y de la Matemática. Universidad de Valladolid.

the pictures teachers can explain other elements of the geographic space that allow students to see the usefulness of art as a source that provides information environment around them.

**KEYWORD:**

Teaching resource, painting, vineyards, Castilla y Leon, landscape.

**RESUMÉ:**

Le thème du paysage est dans le programme d'éducation préscolaire et de l'enseignement primaire, à travers lequel vous pouvez travailler tout autre contenu. Cet article présente la peinture comme un outil didactique utilisé pour étudier les questions de paysage, et en observant les images les enseignants peuvent expliquer d'autres éléments de l'espace géographique qui permettent aux élèves de voir l'utilité de l'art en tant que source qui fournit un environnement d'information autour d'eux.

**MOTS-CLÉS:**

Ressource pédagogique, peinture, didactiques, vignobles, Castille et León, paysage.

## **1. INTRODUCCIÓN: EL PAPEL DEL PAISAJE EN EL CURRÍCULO DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

La pintura y la geografía, y en concreto el paisaje, son dos elementos que llevan unidos desde hace siglos. Han sido numerosas las representaciones pictóricas que se han ido produciendo con el paso de los años en las que se reflejan ciudades, pueblos, campos agrícolas, paisajes naturales, así como personas desempeñando sus respectivos oficios como arrieros, trajineros o agricultores, todos ellos enmarcados dentro de su respectivo contexto, por lo tanto, dentro de su propio paisaje. Sin embargo, va a ser con la llegada del romanticismo a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX cuando la pintura de paisaje experimente un importante impulso como herramienta utilizada para explicar el paisaje real, afianzándose a lo largo del siglo XIX ofreciendo una imagen más telúrica acercándose a la fotografía (Zárate Martín, 1992). A esto hay que añadir el peso que han tenido los viajeros ilustrados, en especial franceses e ingleses, como Ford, Townsend, Gautier o Laborde entre otros, que llegaron a la península y la recorrieron de norte a sur, y que en sus cuadernos de viaje plasmaron con todo lujo de detalles sus vivencias, las costumbres de los españoles, y como no, sus paisajes, reflejando en algunos ocasiones grabados de los mismos (Fernández Portela e Isla García, 2012).

El paisaje constituye un bloque representativo en el currículo de Educación Primaria (Bajo Bajo, 2001; Martínez Medina y Ávila Marín, 2014), pero también en Educación

Infantil (Martínez Medina y García Morís, 2013). En el caso de Castilla y León aglutinan un conjunto de contenidos de carácter conceptual, procedimental y actitudinal, que los estudiantes de ambas etapas deben adquirir. En el caso de Educación Infantil, los contenidos se disponen en el *DECRETO 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León*. Dentro del mismo, y en el área de Conocimiento del entorno, se encuentra un bloque denominado “El paisaje” donde se engloban contenidos concernientes a la identificación de algunos elementos y características del paisaje, los efectos de la intervención humana sobre el paisaje, el registro del tiempo atmosférico y observación de los cambios que se producen en el paisaje en función de las estaciones, etc. Hay que mencionar que existen otros contenidos que también formarían parte del paisaje, pero que se incluyen en otros bloques, pues la transversalidad es una característica básica del currículo de infantil.

Por otro lado, en el caso de Educación Primaria, es la *ORDEN EDU/519/2014, de 17 de junio, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la educación primaria en la Comunidad de Castilla y León*, y el tema del paisaje se va a abordar desde las Ciencias Sociales, y en concreto, desde el “Bloque II. El mundo en el que vivimos”, asociado a los contenidos de Geografía, pero también aparecen en contenidos de otros bloques que lo trabajan de forma implícita como es el “Bloque III. Vivir en Sociedad” o el “Bloque IV. Las huellas del tiempo”. Aunque a lo largo de la etapa se vean contenidos relacionados de forma directa e indirectamente con el paisaje, va a ser en el curso de cuarto en el que se haga mención explícita a estos aspectos definiendo paisaje, los elementos que los conforman, los tipos de paisajes existentes, y ya más en el ámbito regional, las características de los paisajes propios de este territorio, así como elementos que los configuran como son el clima, las vertientes hidrográficas, las masas forestales, o el relieve para el caso de los paisajes del medio natural, pero también contribuyen a conformar los paisajes las actividades económicas y los sectores de producción, la población, o el patrimonio histórico artístico y cultural.

El alumno, a lo largo de su paso por Educación Primaria, tiene que adquirir una serie de conceptos relacionados con el paisaje, pero también de competencias. De estas últimas, entre todas se resalta la Competencia social y cívica que permitirá al alumno adquirir conocimientos y actitudes de la sociedad desde diferentes perspectivas que le permitan entender la situación de un mundo que cambia constantemente. Pero además de esta competencia, también es reseñable la Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología, pues el paisaje tiene un componente muy importante perteneciente al medio físico orientado a la conservación y mejora del medio natural. Junto a estas dos, que serían las más destacables, se pueden trabajar otras como por ejemplo la Competencia de conciencia y expresiones culturales, pues también hay

paisajes patrimoniales y diferentes tipos de cultura que los alumnos tienen que respetar; o la utilización de Tecnologías de la Información para el tratamiento de información concerniente a este tema a través de la Competencia digital.

Dentro de estos aspectos se enmarca el presente artículo, pues el paisaje agrario del viñedo es uno de los más representativos de la región, en el que, a través de la pintura, no sólo se hace referencia a las viñas y a las tareas que se desarrollan en las mismas, sino que es una ventana en la que se pueden ver otros elementos que configuran estos espacios como los páramos, los ríos, la vegetación, elementos de la arquitectura tradicional, etc., todo ello piezas de un gran puzzle que componen los diferentes contenidos del espacio geográfico que los alumnos tienen que adquirir en la etapa de Primaria, y que se unen para dar una visión más fiel de la realidad de Castilla y León.

## **2. LA PINTURA: UN RECURSO DIDÁCTICO PARA EXPLICAR EL PAISAJE EN EL AULA**

Como se acaba de comentar, el paisaje es un contenido importante en el currículo de Educación Primaria utilizado para un mejor aprendizaje de los contenidos que conforman el espacio geográfico. Han sido diversos los investigadores que se han ocupado de reflejar el tratamiento que se le ha dado al paisaje desde la didáctica de las ciencias sociales, y han remarcado la necesidad, por parte del alumno, del valor que tiene este concepto en la explicación de otros aspectos.

Se destacan algunos investigadores como por ejemplo Liceras Ruiz (2003, 2013), y en especial con su obra *Observar e interpretar el paisaje. Estrategias didácticas* (2003), en la que muestra el paisaje como valor educativo dando una pautas de la definición, tipos y características de los paisajes, para terminar realizando una propuesta didáctica para el estudio del paisaje; Marrón Gaité (2003: 216) explica el papel que tienen los paisajes agrarios para comprender el territorio en el que se encuentran, y cómo hay que aplicar esto en el ámbito escolar para que los alumnos comprendan "...la compleja casuística que conduce a la formación y evolución de un paisaje agrario mediante la investigación de los aspectos naturales, socio-espaciales, históricos y culturales que incluyen en su fisonomía."; Crespo Castellanos (2012) presenta un itinerario didáctico para interpretar los elementos físicos que componen el paisaje de la Sierra del Guadarrama como una herramienta de primer orden para el descubrimiento, la comprensión y la interrelación de los mismos; Palacios y Lázaro (2013) utilizan las imágenes como un instrumento que les ayuda a explicar el paisaje natural, artístico y cultural; y Feliu Torruella y Hernández Pongiluppi (2015) hablan del paisaje como un espacio interdisciplinario entre la geografía y la historia, en el que el método tradicional directo de la observación se combina con la innovación tecnológica.



La observación directa del territorio, el uso de fotografías, de lienzos o de películas entre otras herramientas, constituyen un método representativo para el estudio y la comprensión del paisaje. Sin embargo, para este estudio, se va a utilizar la pintura mediante el uso de cuadros, un instrumento que va a permitir a los alumnos entender que es lo que hay en el medio y por qué se encuentra en ese determinado lugar.

Se puede considerar a la pintura como una herramienta didáctica que ayuda a estudiar y analizar el paisaje de un territorio. Sir Francis Younghusband (1920), así como Leigley (1937) ya ven la utilidad de esta herramienta como un instrumento que contribuye a la comprensión del espacio geográfico. Si bien, es cierto, que hay que tener en cuenta que en los cuadros se va a reflejar la idea que un pintor tenía sobre un territorio, pero que no por ello deja de ser una fuente poco fiable, ya que no sólo se va utilizar un pintor en concreto, sino que se empleará la mirada de diversos artistas para poder contrastar la visión de unos con la de otros para poder llegar a unas conclusiones más acordes con la realidad. Esto es lo mismo que hace un geógrafo, pues va a analizar un paisaje con la mayor fidelidad posible a la realidad, pero desde su punto de vista (Fernández Christlieb y Garza Merodio, 2006).

Esta relación entre pintura y geografía se refleja en la obra de Zárate Martín (1992) ya que la pintura interesa al geógrafo no como obra de arte en sí misma, sino por lo que cuenta de la realidad, de aquello que existe en el territorio y que el pintor con su pincel plasma en un lienzo, y que se utiliza como referencia para descubrir el espacio real.

En el caso de la pintura, han sido diversos los investigadores que han trabajado sobre el tema, y que piensan que explicar la evolución de un paisaje a través del arte constituye una propuesta pedagógica muy útil y significativa que permite obtener información sobre la transformación del mismo con el paso de los años, al mismo tiempo que la consideran una herramienta didáctica para la enseñanza de la geografía en todos los niveles educativos, desde infantil hasta estudios universitarios, y en concreto, en asignaturas de geografía en el Grado de Historia del Arte (Fernández Portela, 2014). Así pues, destacan algunos autores como Fernández Christlieb y Garza Merodio (2006), los cuales plantean la pintura como recurso didáctico utilizada para el análisis del espacio geográfico; o Valenzuela Valdivieso (2008) que realizó una prueba en la que participaron 92 alumnos de los diferentes cursos de Educación Primaria, y que tenía como objetivo explicar la geografía física y humana mexicana al incluir elementos como la hidrología, el relieve, el clima, la vegetación, la cultura, costumbres o las actividades económicas.

Todo esto permite ver nuevos enfoques para explicar la geografía, y alejarse de los típicos tópicos existentes de esta ciencia en el aula, dejando de ser tan memorística y enciclopédica, (Moreno Jiménez y Marrón Gaite, 1996) ofreciendo una visión más amplia que incluya nuevos elementos que permitan desarrollar los contenidos establecidos en el currículo.

La multidisciplinariedad, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) juegan un papel importante en el estudio del paisaje como una herramienta didáctica. García González (2014) parte del aprendizaje significativo que los alumnos tienen sobre el Greco y sobre la ciudad de Toledo para realizar una recreación virtual de un cuadro de comienzos del siglo XVII en el que se observan elementos como el relieve, el río o la vegetación.

Cómo se puede ver, la pintura se consolida como un instrumento importante para el estudio del paisaje agrario, pero también para el paisaje urbano y natural. Una herramienta interdisciplinar que permite trabajar de forma conjunta el arte, la historia, la economía, la antropología y la geografía entre otras ciencias observando aquello que se encuentra representado en los lienzos.

Debido a la impronta del tema en el currículo, se plantea el uso de la pintura como recurso didáctico para explicar un tipo de paisaje, en este caso el agrario, y en concreto el del viñedo, pero que se podría extrapolar a cualquier otro. Para ello se han seleccionado un grupo de pintores que plasmaron el paisaje de la vid y el vino desde mediados del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI, destacando Vela Zanetti, Jose María Castilviejo, Gabino Gaona, Cuadrado Lomas y Mariano Macón, todos ellos nacidos en localidades de Castilla y León, y que conocían a la perfección las tierras que habitaban.

Realizada la búsqueda de pinturas relacionadas con el tema de estudio, se procedió a dividir los cuadros localizados en tres tipos dependiendo de su contenido, así pues, encontramos cuadros en los que se muestra el paisaje del viñedo (algunos de ellos insertos en el resto del entorno típico castellano), los vendimiadores; y las bodegas. Todos ellos, elementos que conforman la imagen típica del paisaje del viñedo a través del arte, pero que, al mismo tiempo, nos están ofreciendo información sobre el territorio, la actividad económica, el trabajo de las personas, las construcciones características, etc., es decir, información muy útil e interesante sobre el resto del espacio geográfico que se puede contemplar en el cuadro, y que permitirá hablar de ellos en el aula para introducir otros contenidos del currículo.

Es de esta forma como el maestro puede transferir el conocimiento a sus alumnos a través de la observación directa de la obra en clase y de la descripción de lo que se encuentra en el mismo, pues son elementos que deben reconocer como se expresa el currículo. A través de la exposición de lo que se observa en el cuadro se pueden explicar numerosos conceptos, por ejemplo, si hablamos de los árboles sabremos en qué estación se encuentran y se podrán explicar las características que presenta un tipo u otro de vegetación, que tipos de tiempo predominan, o que tipo de cultivo han plantado los agricultores en ese momento. Por lo tanto, la descripción de estas obras da pie a analizar no solo la obra, sino todo aquello que gira en torno al contenido que en ella

se representa, por lo que resulta beneficioso hacer un ejercicio de descripción para ver que elementos forman parte del paisaje, y luego de reflexión para entender el por qué.

### **3. OBSERVAR EL ARTE PARA COMPRENDER EL ESPACIO GEOGRÁFICO: EL EJEMPLO DEL PASIAJE DEL VIÑEDO**

A continuación se va mostrar un caso que pretende servir como ejemplo para estudiar el paisaje agrario a través de la pintura. Para ello, se ha seleccionado un conjunto de cuadros referentes al paisaje del viñedo de los que se va a entresacar información referente a diversos ámbitos del medio espacial. Aunque el foco principal lo constituye las viñas y todo lo que las rodea, el trasfondo que presentan es muy amplio, por lo que se incluyen numerosos elementos típicos del medio rural de Castilla y León, tanto bióticos como abióticos.

#### **3.1. El paisaje del viñedo dentro del paisaje agrario**

La extensión de la región y los matices derivados de los condicionantes ecológicos en el territorio dan lugar a una amplia diversidad de paisajes agrarios en Castilla y León. Una rica variedad que ha influido en la economía de los habitantes del medio rural destinando determinados sectores a un tipo concreto de aprovechamiento agrario. Sin duda alguna, el paisaje del cereal es el predominante con una importante expansión sobre el terrazgo haciendo honor al dicho de “Castilla granero de España”. Sin embargo, esta variedad paisajística ha dado lugar a la presencia de otros cultivos que también han contribuido a consolidar la imagen de Castilla como un espacio agrario como pueden ser los viñedos, los regadíos o las dehesas entre otros.

El tema del paisaje ha sido tratado de forma directa e indirecta a lo largo de la historia por diversos grupos de profesionales como los pintores, los literatos, los geógrafos, los arquitectos o los antropólogos, dando cada uno de ellos una visión particular de lo que era y representaba un determinado territorio. A través de sus obras se puede ver como el paisaje ha ido cambiando con el transcurso de los años adaptándose al paso del tiempo y a la acción humana.

La óptica geográfica en materia de paisaje nace y se une a la geografía del romanticismo con el alemán Alexander von Humboldt y Carl Ritter como los dos autores más representativos de esta corriente de finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, en cuya obra fueron capaces de incluir la visión objetiva y subjetiva del paisaje (Paül i Carril et al., 2011).

Desde entonces los estudios de paisaje en España, y en concreto los agrarios, han vivido momentos de mayor esplendor con importantes trabajos científicos frente a otros

con una producción menos representativa. En el ámbito de la pintura, los paisajes agrarios han sido un tema muy recurrente. A través de estas representaciones artísticas podemos entender una parte de la historia agraria y del medio rural de los pueblos de Castilla y León como los tipos de cultivos que había, como se distribuían por el territorio, sus peculiares construcciones, su población, etc.

### **3.2. Diversidad en la representación de los viñedos: de la desnudez de Cuadrado Lomas a la calidez de Mariano Macón**

Respecto a las representaciones más frecuentes de los viñedos van a destacar las obras de Cuadrado Lomas, como exponente de los paisajes del viñedo en su etapa de desnudez, frente a la de Mariano Macón que se encarga de representar los majuelos en su época de mayor esplendor con las cepas cargadas de hojas y racimos de uva en el verano y comienzos del otoño.

En el trabajo de Cuadrado Lomas van a aparecer algunas diferencias entre sus obras iniciales a las últimas realizadas. Si bien, es cierto, en las primeras (Figura 1) representa un paisaje del viñedo en su época de menor esplendor, en el invierno, con las cepas desnudas y un cielo gris que evoca la sensación de frío. Incluye elementos arquitectónicos como son las casas, y que en las obras posteriores en temática de vides no vuelve a introducir. Las formas geométricas tienen importancia pero no son tan marcadas, no son tan perfectas, se muestra una mayor irregularidad y desorden. La morfología de las cepas no está bien definida, y a medida que nos adentramos en el paisaje se puede ver cómo se van convirtiendo en un conjunto de manchas negras. Los colores elegidos son muy similares a los utilizados en las obras posteriores de viñedos, ya que va a escoger los rojos, los sienas, los marrones, los amarillos y los grises para intentar captar los colores típicos que presenta este paisaje a finales del otoño y en el invierno.

Con el paso del tiempo la pintura de Cuadrado Lomas se fue definiendo hasta adquirir una serie de rasgos muy representativos en su obra. En la serie de paisajes de viñedo que realizó a comienzos del siglo XXI (Figura 2) se pueden ver las características que han definido a este autor a lo largo de su carrera profesional como han sido el uso de las figuras geométricas, los colores ajustados al interior de las formas, la limpieza espacial, la visión cartográfica del paisaje, la importancia del dibujo o la expresividad casi infinita.

Estos rasgos se observan en la mayoría de sus obras de paisajes, y como no, en las de los viñedos, a las que hay que añadir las alineaciones casi perfectas, la repetición ilimitada de cepas que se presentan como estructuras casi modulares, la regularidad, el orden y la repetición, es decir, unos paisajes muy transformados por el paso del tiempo, pero sobre todo por la acción humana que se ha ejercido sobre ellos. La mayor diferencia



FIGURA 1.

Fragmento de Viñas, 1964.



FIGURA 2.

Fragmento de Tierras y viñas podadas, 2001.

Fuente: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León (2003).

va a aparecer en los colores empleados, ya que en unos los rojos tendrán más peso, frente a otros en los que los amarillos y marrones serán los protagonistas de la obra.

Las diferencias en el color se hacen más notables en los cuadros titulados, ambos, *Viñas podadas* (Figura 3 y 4) donde ha utilizado una paleta con gamas ocre, sienas, marrones y amarillos que dan más calidez, y donde vuelve a reflejar un viñedo desnudo tras la poda. En esta ocasión se representa solo los viñedos, sin paisaje al fondo, tan sólo se deja entrever una pequeña línea en uno de ellos que parece ser la superficie lisa de un páramo, dando lugar a un paisaje muy monótono. A pesar de todo, el cuadro refleja serenidad, soledad, armonía y equilibrio, con una gran limpieza espacial propia de las obras de Lomas. Las cepas se encuentran descansando y dan la impresión de estar dormidas, esperando que el tiempo las despierte y comiencen de nuevo a poner en marcha toda la maquinaria para producir las uvas que permitirán elaborar los característicos vinos propios de estas tierras.

Como se ha podido ver, Cuadrado Lomas tiene una peculiar visión de los viñedos de Castilla y León representándolos casi siempre tras la poda, en el momento de su descanso, entre finales del otoño e invierno. Con ello quiere transmitir un paisaje deshabitado, austero y simple, con ausencia de elementos ornamentales que entorpezcan la visión de la obra y también sin personas ni animales. Un espacio desnudo en el que ya no hay casi nada que hacer hasta que comiencen a brotar en la primavera y llegue el buen tiempo. El invierno y el frío hacen que la soledad se vaya adueñando de estas tierras, de los campos,



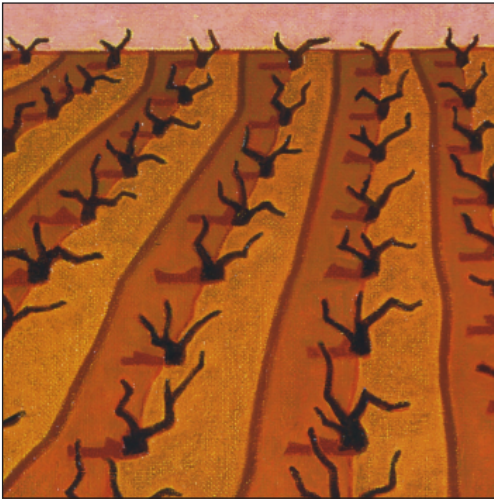


FIGURA 3. Fragmento de *Viñas podadas*, 2001 y FIGURA 4. Fragmento de *Viñas podadas*, 2001.  
Fuente: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León (2003).

de los pueblos de Castilla que se vuelven a quedar sin gentes hasta la llegada del buen tiempo. El caminar ahora, por sus calles vacías y oscuras, refleja el abandono y el retiro de estos espacios que esperan con ansia la llegada del buen tiempo y de sus moradores que un día decidieron abandonarlo.

Frente a las representaciones de Lomas de los viñedos de Castilla y León se encuentran las que realiza Mariano Macón con un paisaje totalmente diverso. En esta ocasión representa a las cepas vestidas, con sus hojas en verdes intensos y con los racimos casi listos para ser cortados, pero sobre todo tras las vendimia con los característicos cambios de colores de las hojas tras la llegada del otoño llenando los majuelos de un gran colorido. Junto con los viñedos inserta otros elementos característicos del paisaje rural como son los pueblos con las torres de sus iglesias, árboles, otras tierras de cultivo, y como no, el relieve característico de llanuras, terrazas y de glacis donde se asientan la mayor parte de los viñedos de la región, y los páramos con sus cuestras (Figura 5).

A medida que nos adentramos en el cuadro, según vamos avanzando hacia el fondo, se ven las ligeras ondulaciones del relieve recubiertas por otros cultivos, así como otros viñedos ya en tonalidades más rojizas ante la inminente caída de la hoja. También se distinguen otros elementos como la chopera que se encuentra justo delante del pueblo en la que se observa como el otoño va tomando parte del paisaje transformando las esbeltas copas verdes de estos árboles en amarillas, el perfil del pueblo con el campanario de la iglesia rodeado de las casas, y, finalmente, al fondo, un poco difuminado, se observan las cuestras y las superficie de los páramos.



FIGURA 5. Paisaje de viñedos con pueblo al fondo, 2007. Fuente: Mariano Macón.

Como se ha podido ver, las obras de Cuadrado Lomas y Mariano Macón representan el mismo paisaje, el del viñedo, pero de formas muy diversas. Lomas se encarga de reflejar a la cepa desnuda, en su fase más triste y dando la sensación de soledad y frialdad a través del uso de colores grises, granates y ocre, algunos de ellos en gamas fuertes, así como por la presencia de figuras geométricas que crean un espacio más cerrado, con límites, un paisaje más artificial. Por otro lado Macón busca todo lo contrario, pretende despertar en la persona que contempla la obra la calidez de un paisaje que posee fuertes lazos de unión con las personas, y para ello lo hace con la cepa llena de hojas y de racimos de uva y empleando una paleta de colores más variada y más suave, plasmando un paisaje más vistoso y atractivo para la ojos humanos.

Además de los viñedos con sus cepas existen otro tipo de representaciones del paisaje vitivinícola formadas por los propios majuelos, pero con un especial interés por las labores de la vid, principalmente la vendimia y las personas que las realizan. En estas obras se puede ver quiénes eran los encargados de recoger la uva, que funciones cumplían dentro de la vendimia, como vestían, que instrumentos utilizaban para cortar la uva, etc.

### **3.3. La vendimia y sus protagonistas en la obra de Zanetti y Castilviejo**

Son numerosas las obras que reflejan las labores que se hacen en los viñedos junto con los protagonistas que las desarrollan. Vela Zanetti y José María Castilviejo han sido algunos de los encargados de plasmar en sus pinturas estos dos aspectos donde se

deja entrever la influencia que tenía el vino en sus vidas, ya que ambos residían en dos municipios con una fuerte impronta vitivinícola en el centro de la región.

La totalidad de las obras analizadas se centran en un periodo clave de esta actividad como es la vendimia, entre mediados de septiembre y primeros de octubre coincidiendo con el comienzo del otoño, lo que también va a reflejar un paisaje del viñedo con gamas de rojos, verdes, amarillos y naranjas propio de la hoja durante este periodo, a los que habrá que añadir el reflejo de los rayos del sol característicos de esta estación que van a otorgar una luz especial a los cuadros.

La vendimia era uno de los momentos más esperados por los viticultores. Durante unas semanas los viñedos se llenaban de gente, de cantos, de júbilo y alegría tras casi un año de duro trabajo, y que veían recompensado su esfuerzo con la recogida de la uva que les permitiría elaborar el vino. Este trabajo lo realizaban tanto hombres como mujeres, aunque cada uno tenía una labor bien definida. Generalmente, las mujeres se encargaban de cortar la uva de las cepas, la negra y la blanca, con unas herramientas denominadas hocillos o también con las navajas, y de depositarlas en una especie de cestos de mimbre denominados conachos, talegas, covanillos o canastos. Los hombres, además de cortar los racimos, se encargaban de cargar con estos cestos repletos de uva y depositarlo en el carro para trasladarlos a la bodega. Esta distinción de los trabajos va a ser una característica que se encuentre presente en la pintura de Vela Zanetti, así como en la de Castilviejo.

Estos aspectos se observan en las obras que pintó Vela Zanetti como *Vendimia en la Ribera del Duero* de 1979 (Figura 6) donde los vendimiadores y las vendimiadoras son los protagonistas de la composición. Se encuentran ataviados con la indumentaria característica como eran las faldas, los delantales y los pañuelos o sombreros de paja para las mujeres, y pantalones, chalecos, fajas y sombreros o boinas en el caso de los hombres.

Al final del cuadro, y como un elemento secundario, se vislumbra de nuevo la figura del relieve castellano, las lomas y cuestas de los páramos, en colores más amarillentos, más secos tras la siega del cereal que ha tenido lugar unos meses antes y que han provocado su desnudez, situación que se repetirá una vez que finalice la vendimia cuando los viñedos, poco a poco, vayan quedando desprotegidos de las hojas que cubren su cuerpo y se encuentren sin ninguna defensa ante el frío y largo invierno castellano.

En esta obra se incluye un nuevo elemento, el carro, una pieza clave en el paisaje rural de mediados del siglo XX y que ha sido representada en otras composiciones de carácter agrario. Se observa como los hombres están subiendo los grandes cestos de uva que trasladarán a la bodega para elaborar el vino, un sistema de transporte que ha quedado completamente abandonado a favor de los modernos tractores con sus remolques, por lo que se puede ver un nuevo cambio que ha tenido lugar en este tipo de paisaje.





FIGURA 6: Fragmento de *Vendimia en la Ribera del Duero*, 1979.

Fuente: <http://pensaipinta.blogspot.com.es/2011/08/jose-vela-zanetti-pintor-burgales.html>

Frente a la obra de Zanetti donde los rasgos de los personajes se encuentran bien definidos está la obra de Castilviejo titulada *Vendimia en Vega Sicilia* de 1987 (Figura 7) con unas facciones de los protagonistas menos marcadas y menos claras, ya que no interesa ver su expresión, sino lo que pretende es que el espectador se centre en la obra en su conjunto, en una escena de la vendimia donde vuelven a repetirse los elementos anteriores, es decir, las mujeres cortando la uva ataviadas con los pañuelos y los sombreros de paja, y el hombre con el conacho de mimbre repleto de racimos de uva recién cortados cargado en su hombro y que trasladará hasta el carro para depositarlo con el resto.

El colorido adquiere mucho valor en esta obra, sobre todo los rojos, naranjas y amarillos que se combinan para escenificar los viñedos de esta emblemática bodega vallisoletana en Valbuena de Duero en uno de los periodos con mayor explosión cromática que poseen los campos castellanos, el comienzo del otoño. Visión que logra Castilviejo con pinceladas sueltas sobre el lienzo a la hora de representar las hojas de las cepas.

Como elementos secundarios que terminan de configurar el paisaje se distinguen la casa que se encuentra inmersa en los viñedos, el conjunto de pinos propios de este sector de la región y unos cerros que dan la sensación de encontrarse en una zona más elevada de lo que en realidad es como consecuencia de la escala empleada, ya que el cuadro se encuentra ambientado en las terrazas centrales del río Duero con formas del relieve más suaves.



FIGURA 7: Fragmento de *Vendimia en Vega Sicilia*, 1987.

Fuente: Catálogo Antología Castilviejo (2006).

Estas obras muestran una clara visión de cómo se realizaba la vendimia en los viñedos de Castilla y León de una forma tradicional, a mano, con los majuelos repletos de personas, sin las nuevas máquinas vendimiadoras que han provocado importantes cambios en el paisaje y que han revolucionado la actividad vitivinícola. A pesar de todo sigue siendo una estampa habitual en los majuelos de la región aunque ha sufrido una serie de transformaciones al adaptarse a los tiempos más modernos. Los vendimiadores ya no visten como en los cuadros, sino que suelen utilizar ropa vieja de calle, se están sustituyendo los covanillos y los canastos de mimbre por cajas de plástico, y los antiguos carros tirados por mulas han sido relegados por los tractores tirados por “caballos”, pero no de carne y hueso, sino de potencia.

Como se ha comentado existía cierta distinción entre las tareas que realizaban los hombres, que, generalmente eran los encargados de trasladar los conachos llenos de uva desde los diferentes puntos del majuelo hasta el carro o el remolque, y las mujeres que eran las responsables de cortar la uva. Si bien, es cierto, se puede decir que ambos solían realizar sendas tareas, pero era más habitual que los hombres se encargaran de cargar con los pesados cestos de uva “los sacaterreros” y las mujeres de cortar los racimos “las vendimiadoras” como han plasmado en su obra Zanetti y Castilviejo.

En *Las vendimiadoras* de Castilviejo (Figura 8) se pueden ver a dos mujeres que se encuentran en una posición inclinada, lo que refleja el duro esfuerzo que requería este trabajo, cortando racimos de uva de la cepa y depositándolos en los conachos de

mimbre. En el argot del vino, esta pareja recibía el nombre de cruz, es decir, dos personas que se encargan de realizar la vendimia juntas, y al grupo total de cruces junto con los sacaterreros se los conocía como cuadrilla. Cuentan con la indumentaria característica de las mujeres, es decir, el pañuelo en la cabeza, un delantal y una falda, y por lo que muestran las manos y un poco sus rostros, probablemente sean de edad avanzada, aunque en esta tarea participan también mujeres, jóvenes e incluso niños y niñas.

Respecto al resto del paisaje se pueden ver los suelos, pedregrosos, de cantos, muy típicos de algunos viñedos asentados sobre terrazas fluviales como los del entorno de Cigales en el río Pisuerga o los de la Ribera del Duero en las del río Duero, y detrás de ellas se representan las cepas cambiando los colores verdes intensos del verano por los rojos y amarillos más propios del otoño.

Frente a esta figura aparece en la vendimia otra que posee gran importancia, los sacaterreros, hombres que se encargan de recoger los canastos llenos de uva y trasladarlos hasta el carro. En las figuras 9 y 10 se pueden ver dos representaciones de estos personajes. Cuentan con una serie de atributos comunes como son los rasgos de la cara, ambos con la mirada perdida, aparentemente cansada, con barba de varios días sin afeitarse y con arrugas en su rostro que vuelven a remarcar la crudeza del campo, ya que estas personas no solo se dedican a la recogida de la uva en épocas con un tiempo



FIGURA 8. Fragmento de *Las vendimiadoras*, 2001.  
Fuente: Catálogo exposición Castilviejo (2001).



más o menos cálido, sino que se encargan de cuidar los viñedos durante todo el año, y seguramente, también, de trabajar otras tierras de cultivo en condiciones climáticas muy adversas. Estas arrugas, también presentes en el cuello y en los brazos, indican que son hombres de una edad avanzada, aquellos que han permaneció en los pueblos tras el éxodo rural, hombres que envejecieron en estas tierras frente a otros compañeros y amigos que decidieron marchar a las ciudades en busca de un nuevo destino.

La indumentaria que presentan los dos es muy similar y está compuesta por una camisa blanca, un chaleco marrón, una boina o visera en la cabeza, una faja enrollada en la cintura, y una especie de almohadilla que se coloca sobre el hombro donde se apoyan los conachos cargados de uva para evitar que les produzcan daños con el continuo transporte de estos pesados cestos de mimbre.

Frente a estas semejanzas también aparecen algunas diferencias como son la representación de las uvas de Zanetti en las que se pueden distinguir perfectamente los gajos de uva negra, blanca e incluso alguna hoja de la parra, frente a las de Castilviejo que son todas negras y donde no se ha entrado en tanto detalle. Pero, sin duda alguna, la mayor diferencia se encuentra en el fondo, en el paisaje o lo que se representa tras el protagonista. En el caso de Zanetti la obra pertenece a un pequeño fragmento del mural de la vendimia de 1976 donde este personaje es uno más de los que componen este paisaje con los viñedos como telón de fondo. Frente a todo esto, se encuentra el

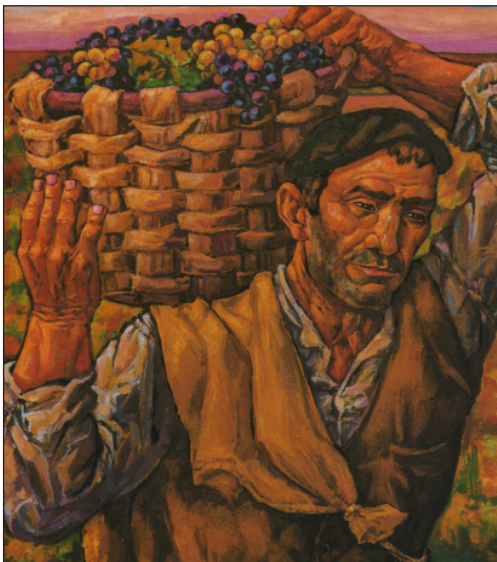


Figura 9. Fragmento de *Vendimiador*, fragmento de mural, 1976. Fuente: Molinero & Cascos (2011).



Figura 10. Fragmento de *Sacatertero*, 2001. Fuente: Catálogo Exposición Castilviejo (2001).

Sacaterrero de Castilviejo que es el protagonista absoluto de la obra, es un cuadro que se ha pintado para ensalzar a este personaje a diferencia del fragmento de Zanetti, y no se le inserta en los típicos viñedos, sino que usan colores rosas y malvas dando la sensación de estar sumergido entre vino, y pinceladas sueltas de ocre para representar el terruño y las cepas.

Tanto Zanetti como Castilviejo utilizan una serie de elementos comunes a la hora de mostrar las escenas tan características de la vendimia, así como a sus personajes. Sus obras son un referente importante a través de las cuales se puede ver quién y cómo se realizaba esta tarea en los viñedos de mediados del siglo XX mostrando una estampa habitual durante el mes de septiembre en todos los pueblos vitivinícolas de la región, y que, poco a poco, resulta cada vez más difícil de contemplar debido a las nuevas herramientas y maquinaria empleadas para llevarla a cabo.

Finalmente se van a analizar las representaciones que se han realizado de las bodegas tradicionales y de sus elementos arquitectónicos más importantes como las fachadas, las zarceras, los respiraderos, etc., construcciones que han originado un paisaje muy peculiar de las llanuras del Duero.

### **3.4. Las bodegas, un paisaje peculiar de fachadas de piedra, zarceras, respiraderos y cotarros**

Las construcciones existentes en los campos de Castilla son un elemento muy singular e importante de sus paisajes. De esta forma se destacan algunas como los palomares, chozos de pastores, las casetas de aperos de labranza, los corrales de animales, pero sobre todo las bodegas. Este tipo de construcciones están presentes en numerosos pueblos de la región que poseen cierta actividad vitivinícola, o en aquellos que un día la tuvieron y que en la actualidad permanecen, algunas de ellas, en un deplorable estado de conservación, manteniéndose como un símbolo y un recuerdo del peso que tuvo el vino en estos territorios.

La obra de Castilviejo es una de las más representativas en esta temática. Se ha encargado de representar las características bodegas castellanas y sus elementos más importantes de forma aislada e integrados dentro del paisaje urbano y agrario. Así pues se pueden distinguir un conjunto de composiciones que representan, sobre todo, las fachadas de piedra tan características de las bodegas, y por otro lado, algunos de los elementos que forman parte de su arquitectura como son las chimeneas, las zarceras, pero sobre todo los respiraderos.

Respecto a la plasmación de las fachadas sobresale el cuadro titulado *Bodegas* del año 2001 (Figura 11) donde se representan a través de sillares de piedra los dinteles, los poyos, así como las zarceras características de estas construcciones. Se distinguen otros

dos elementos como son el grupo de hombres que se encuentran conversando entre ellos, se intuye que todos poseen una edad avanzada, probablemente antiguos viticultores que añoran los tiempos en los que se encargaban ellos mismos de elaborar el vino, mientras que en el fondo se puede ver el paisaje propio derivado de estas construcciones como son los cotarros con la presencia de un palomar en ruinas. El resto de la composición se completa con una serie de pinceladas sueltas que van dando forma a la obra como son los caminos y las malas hierbas existentes en los bordes de las bodegas.



FIGURA 11. Fragmento de *Bodegas*, 2001.  
Fuente: Catálogo Exposición Castilviejo 2001.

Los colores empleados son los propios de la mayor parte de los paisajes agrarios, es decir, los ocre, amarillos y algún verde para las hierbas, los cotarros y los caminos; y los grises para las fachadas de las bodegas. Es un paisaje con mucha luz, con colores que se entremezclan en la retina y permiten configurar un espacio fiel a la realidad que da la sensación de calidez, pero muy lejano a la estampa habitual que se vivía en las bodegas en otros periodos de tiempo cuando sus calles rebosaban de gente y sus puertas estaban siempre abiertas para todos los vecinos y visitantes. Hoy día esto ha cambiado y si se pasea por algunas de las solitarias calles de estos barrios de bodegas no se observa más que puertas cerradas, zarcas cegadas y bodegas hundidas.

Otras de sus obras reflejan algunos de los elementos ya comentados como los respiraderos, un componente más dentro de la composición. En la primera de ellas titulada *Pueblo* (Figura 12) representa en primer plano un conjunto de estos respiraderos

con forma más cuadrangular y de piedra en diferentes niveles debido a los cotarros de las bodegas. Al fondo un pueblo en el que se distingue en primer lugar un grupo de casas, probablemente de adobe por el color con las que la representa y que se encuentran hundidas, y justo detrás un conjunto de casas que parecen estar habitadas por su estado de conservación.

En la otra obra titulada *Torre del reloj* (Figura 13), en la localidad de Peñafiel, los respiraderos vuelven a convivir con las casas. En este caso tienen forma cónica con pequeñas ventanas por donde se airean las bodegas que se encuentran debajo, y que rodean al cerro donde se ubica el castillo conformando largas galerías subterráneas en las que se atesoran los preciados caldos que se producen en esta localidad y constituyen un reclamo para la población local, así como para los visitantes que acuden a Peñafiel a disfrutar de la riqueza histórico-artística y la gastronomía regada con sus vinos tintos.

La combinación de bodegas, terrazgo y formas de relieve dan lugar a una representación muy completa de este tipo de paisaje agrario como muestran las obras de Cuadrado Lomas con *Zarceras de las bodegas de Valoria* (Figura 14) y Gabino Gaona con *Paisaje* (Figura 15). Ambos representaron en 1964 una panorámica muy similar de las mismas bodegas, las de Valoria la Buena, reflejando su arquitectura y el entorno donde se enmarcan pero cada uno mostrando su propio estilo.



FIGURA 12. Fragmento de *Pueblo año (¿?)*.  
Fuente: Consejería de Cultura y Turismo (2007).



FIGURA 13. Fragmento de *Torre del reloj*, 1969. Fuente: Diputación Provincial de Zamora (2001).





FIGURA 14. Fragmento de *Zarceras de las bodegas de Valoria*, 1964.

Fuente: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León (2003).



FIGURA 15. Fragmento de *Paisaje*, 1964.

Fuente: Caja de Ahorros Provincial de Valladolid (1988).

Para ello en la obra de Lomas se va a hacer un mayor uso de la geometría con espacios mejor definidos y va a utilizar, principalmente, los colores ocres como el naranja, el amarillo y los marrones, frente a Gaona con pinceladas más sueltas, una menor definición de las formas y con un predominio de los colores grises y azules, aunque también va a utilizar algunos ocres, sobre todo los rojos.

Las obras se dividen en tres niveles: un primer plano en el que se encuentra el grupo de bodegas con sus cotarros, fachadas, zarceras y respiraderos; un segundo correspondiente a las tierras de cultivo; y finalmente, un tercero, en el que se localiza el típico páramo tan característico con sus cuestas que define una parte del relieve castellano.

Las bodegas son un elemento muy típico de la arquitectura tradicional castellanoleonesa, sobre todo del entorno del río Duero y de sus principales afluentes como el Pisuerga o el Arlanza. En este caso se corresponden con las del Pisuerga, en Valoria la Buena, una localidad vallisoletana con importancia histórica en la producción de vinos. La obra de Cuadrado Lomas utiliza las figuras geométricas y las líneas tan características de su estilo para definir con mayor precisión la estructura de las zarceras, de los respiraderos y de los cotarros, frente a Gaona donde la pincelada suelta tiene mayor peso, sobre todo en los cotarros que presentan una fuerte indefinición donde no se pueden ver los límites existentes entre unas y otras bodegas.



En la parte central de la pintura se sitúan las tierras de labor sobre pequeñas ondulaciones propias de este relieve. Se vuelven a presentar las mismas características anteriores, es decir, una buena demarcación de estos campos de cultivo por Lomas y con colores más cálidos, frente a las formas más imprecisas y tonalidades más frías en Gaona, y que son la tónica habitual de estos y otros pintores que se desviven por representar el terrazgo en su momento de mayor dureza, pero que a su vez adquieren una gran belleza gracias a la luz que reciben del sol en los atardeceres otoñales y en los días despejados invernales.

Estas tierras, en su mayoría de cereal, se van extendiendo por las amplias llanuras castellanas hasta enlazar con las cuestas de los páramos, que, poco a poco, van a culminar en superficies, también llanas, definiendo los rasgos básicos de la mayor parte del relieve del centro de la cuenca del Duero, desde la Tierra de Campos hasta la campiñas del Sur del Duero.

#### **4. CONCLUSIÓN**

El artículo lo que pretende es mostrar como con la descripción de los cuadros se pueden explicar conceptos que aparecen en el currículo de Educación Primaria como son los aspectos geomorfológicos, biogeográficos, hidrográficos, económicos, sociales, etc., elementos que a simple vista pasan desapercibidos porque no es lo importante de la obra, pero que si se analiza nos están dando mucha información sobre el espacio en el que se encuentran. Por lo tanto, la descripción va a ayudar al alumno a ir más allá de lo principal, a no quedarse con lo primero que ve, sino a observar, en este caso, la pintura en su conjunto con todos sus detalles.

El paisaje se puede trabajar con diversos métodos y fuentes como la observación directa en el campo, una fotografía, una imagen de satélite, documentos de archivo, una novela, una película, o una pintura, todas ellas mostrando un paisaje que puede tener diversas interpretaciones según la persona que lo vea y que lo haya realizado, y que ayudan a explicar otros contenidos presentes. Sin embargo, y para esta investigación, la pintura va a ser un recurso didáctico que va a servir para exponer con claridad y sencillez importante información sobre un paisaje determinado. A través de los cuadros se les puede explicar a los alumnos, así como a otras personas, cómo es un territorio determinado, qué actividades se desarrollan en el mismo, la historia que ha tenido, etc., incluso podríamos extrapolarlo a los alumnos de infantil, pues a través de esta fuente se puede trabajar con ellos los colores, las figuras geométricas, las personas o los oficios.

Todos estos aspectos permiten afirmar que la pintura se consolida como una estrategia para la enseñanza de la geografía con la que se puede analizar, comprender

y describir el paisaje, al mismo tiempo que se adquieren contenidos conceptuales. Una herramienta didáctica de fácil acceso para alumnos, pero también para profesores que la pueden emplear en sus clases, y que constituye una forma más innovadora de estudiar el tema del paisaje en la educación integrando diversos elementos que se encuentren en el espacio relacionándolos entre ellos, y no trabajarlos como componentes aislados.

En este caso se ha utilizado como ejemplo el paisaje del viñedo. Las diferentes obras de los pintores analizados han ayudado a comprender como era el paisaje vitivinícola tradicional, que elementos formaban parte de él, la organización de los viñedos con un sistema de plantación en vaso frente a la espaldera actual, cómo se realizaba la vendimia, la indumentaria de los protagonistas, o como eran las bodegas subterráneas. Además de todos estos aspectos específicos propios de este tipo de paisaje, se ha podido ver como estos pintores han reflejado otros elementos presentes en el medio como por ejemplo los árboles, el relieve, la arquitectura tradicional, animales, etc., la mayoría de ellos contenidos presentes en los diferentes currículos oficiales de Castilla y León en los distintos niveles educativos. Un ejemplo que puede extrapolarse a cualquier otro tipo de paisaje como puede ser el paisaje urbano, natural, industrial, el paisaje del cereal o del regadío, pues cada uno de ellos incorporará elementos propios y característicos que los van a definir y delimitar, y que van a permitir comprender ese paisaje en concreto y todo aquello que le rodea, vinculándolo siempre al currículo de Educación Primaria, haciendo partícipes a los estudiantes en la construcción de su conocimiento y en la adquisición de las competencias básicas mencionadas anteriormente.

## 5. REFERENCIAS DOCUMENTALES

Bajo Bajo, M.J. (2001): “El paisaje en el currículo de educación primaria, dentro del área de conocimiento del medio natural, social y cultural”. *Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 13, pp. 51-61.

Crespo Castellanos, J.M. (2012): “Un itinerario didáctico para la interpretación de los elementos físicos de los paisajes de la Sierra de Guadarrama”. *Didáctica Geográfica*, 13, pp. 15-34.

DECRETO 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.

Feliu Torruella, M. y Hernández Pongiluppi, M. (2015): “El paisaje en la didáctica de las Ciencias Sociales”. *Iber: Revista de Didáctica de las Ciencias Sociales, geografía e historia*, 81, pp. 9-14.

Fernández Christlieb, F. y Garza Merodio, G. (2006): “La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual de la definición de paisaje”. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona:

Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (69). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-69.htm>> [ISSN: 1138-9788 Vol. X, N° 218.

- Fernández Portela, J. e Isla García, V. (2012): “La atracción del vino en los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX”. *Polígonos, Revista de Geografía*, 23, pp. 235-262.
- Fernández Portela, J. (2014): “La pintura como herramienta didáctica para explicar el paisaje agrario: el ejemplo del viñedo castellanoleonés desde mediados del siglo XX.” en Martínez Medina, R. y Tonda Monllor, E.M. (coords.), *Nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas para la educación geográfica. Vol 2*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- García González, J.A. (2014): “El Greco a través de los Sistemas de Información Geográfica: paisajes de Toledo.” en Martínez Medina, R. y Tonda Monllor, E.M. (coords.), *Nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas para la educación geográfica. Vol 2*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Leighley, J. (1937): “Somme comments on contemporary geographic method”. *Annals of the Association of American Geographers*, 27, pp. 125-141.
- Liceras Ruiz, A. (2003): *Observar e interpretar el paisaje: Estrategias didácticas*. Granada. Grupo Editorial Universitario.
- Liceras, Ruiz, A. (2013): “Didáctica del paisaje: lo que es, lo que representa, cómo se vive”. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, geografía e historia*, 74, pp. 85-93.
- Marrón Gaité, M.J. (2003): “Los paisajes agrarios como patrimonio. Su tratamiento desde la didáctica de las Ciencias Sociales” en Ballesteros Arranz, E. et al. (coords), *El patrimonio y la didáctica de las Ciencias Sociales*. Cuenca, Asociación de profesores de didáctica de Ciencias Sociales.
- Martínez Medina, R. y García Morís, R. (2013): “La enseñanza del paisaje en la educación infantil en España”, en *III Encontro CITCEM, Paisagem- (I) Materialidade*, Centro de Investigaçao Transdisciplinar, Faculdade de Letras, Universidade de Porto, Porto, Portugal.
- Martínez Medina, R. y Ávila Marín, C. (2014): “El paisaje en los libros de texto de conocimiento del medio en educación primaria” en Martínez Medina, R. y Tonda Monllor, E.M. (coords.), *Nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas para la educación geográfica. Vol 2*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Moreno Jiménez, A. y Marrón Gaité, M.J. (1996): *Enseñar Geografía. De la teoría a la práctica*. Madrid, Síntesis.
- ORDEN EDU/519/2014, de 17 de junio, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la educación primaria en la Comunidad de Castilla y León.

- Palacios, M.T. y Lázaro M.L. (2013): “El patrimonio natural, artístico y cultural a través del análisis de imágenes” en Moreno, M.C. et al. (coords.), *Retos educativos de la cultura andaluza en una sociedad global*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Valenzuela Valdivieso, E. (2008): “La pintura de paisaje: una herramienta didáctica para la enseñanza de la Geografía”. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, Año 7, nº 7. pp. 19-26.
- Youngusband, F. (1920): “Natural beauty and geographical science”. *Geographical Journal*, 56, pp. 1-13.
- Zárate Martín, A. (1992): “Pintura de paisaje e imagen de España: un instrumento de análisis geográfico”. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VI, pp. 41-66.